

De la teoría a la práctica: aplicando las lecciones de la pandemia COVID-19

From theory to practice: applying some lessons learnt from the COVID-19 pandemic

Elizabeth Diago-Navarro¹, Quique Bassat^{1,2,3,4,5,6}, Antoni Plasencia^{1,5,7}

¹ISGlobal. Barcelona. ²Centro de Investigação em Saúde de Manhiça (CISM). Maputo. Mozambique. ³ICREA. Barcelona. ⁴Institut Clínic de Medicina i Dermatologia. Hospital Clínic de Barcelona. Barcelona. ⁵Facultat de Medicina i Ciències de la Salut. Universitat de Barcelona (UB). Barcelona. ⁶Pediatrics Department. Hospital Sant Joan de Déu. Universitat de Barcelona. Esplugues de Llobregat. Barcelona. ⁷Hospital Clínic de Barcelona. Barcelona.

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las importantes debilidades de los gobiernos, los sistemas públicos, las economías y las sociedades en general a la hora de prevenir y gestionar las amenazas a la salud global, reforzando la necesidad de "proteger la salud para promover el bienestar". Las capacidades efectivas y eficientes de Prevención, Preparación y Respuesta (PPR) a nivel global, regional, nacional y local han sido invocadas como un activo indispensable para proteger el desarrollo equitativo y seguro de las personas, de sus comunidades y de sus principales determinantes económicos y sociales. El incremento acelerado de la interconectividad mundial, incluida la movilidad humana y de bienes y servicios, junto con el impacto del cambio climático y de la urbanización descontrolada, aumentan muy significativamente las probabilidades de que se produzcan nuevas emergencias sanitarias mundiales importantes en un futuro próximo, ya sean de origen infeccioso, ambiental, climático o natural, o por conflictos armados. Dichas emergencias pueden suponer crisis graves, con importantes costes económicos y sociales, afectando en mayor o menor medida a todos los sectores de los países afectados.

Existe una necesidad urgente de aplicar las lecciones aprendidas y las recomendaciones propuestas en torno a la pandemia de la COVID-19, cuando se va reduciendo la ventana de oportunidad política creada por la emergencia del coronavirus, y con un

panorama de policrisis que no solo dispersa los recursos fiscales y políticos de los países, sino que parece haberles devuelto al *status quo* pre-pandémico. Los riesgos globales para la salud constituyen problemas complejos, que deben ser abordados desde: a) la visión sistémica e integrada; b) el conocimiento inter/transdisciplinar, y c) la colaboración intersectorial y multinivel. Asimismo, los sistemas de salud preparados y resilientes son el instrumento clave para la implantación de las medidas de prevención, atención y recuperación. Por ello, es clave que se lleven a cabo iniciativas que vinculen las contribuciones de la ciencia y la innovación con las decisiones políticas y de gestión en el área de la PPR, especialmente en lo que respecta al fortalecimiento de la resiliencia de los sistemas sanitarios y sociales, incluidos los países y poblaciones más vulnerables y del Sur Global.

La preparación y respuesta en los sistemas de salud: modelos y enfoques

El papel de los sistemas de salud en la preparación y respuesta ante emergencias es cardinal, ya que éstos integran estrategias, capacidades y acciones para anticipar, prevenir, detectar, responder y recuperarse frente a diversas amenazas. Desde la perspec-

Correspondencia: Quique Bassat
E-mail: quique.bassat@isglobal.org

tiva del marco conceptual de los bloques fundamentales de los sistemas de salud¹, se identifican elementos clave para fortalecer la resiliencia del sistema y garantizar la promoción, protección y recuperación de la salud de la población. La resiliencia se entiende como la capacidad de un sistema de salud para mantener sus funciones esenciales durante situaciones de crisis, recuperando su rendimiento óptimo lo antes posible y adaptando su estructura y funciones para mejorar su capacidad de respuesta².

En la gestión del riesgo antes de que ocurra una emergencia, la preparación incluye capacidades esenciales tales como la vigilancia epidemiológica eficaz que integre indicadores de salud humana, animal y ambiental, planes de acción y protocolos de respuesta claros y actualizados; la formación y capacitación del personal de salud y respuesta; infraestructuras adecuadas para centros de salud y laboratorios; el abastecimiento garantizado de contramedidas médicas, equipos de protección personal y suministros esenciales, todo esto en el contexto de una serie de mecanismos de coordinación multinivel (local, nacional e internacional).

Una vez desencadenada una emergencia, la gestión del riesgo abarca medidas de mitigación como las estrategias de contención farmacológicas y no farmacológicas que tienen un gran impacto en la salud física y mental de las personas; la gestión eficiente de recursos humanos y materiales, la comunicación efectiva del riesgo para generar confianza y reducir la desinformación, la vigilancia continua del riesgo y sus efectos para ajustar la respuesta en tiempo real y la minimización de daños colaterales, incluyendo el impacto de las medidas de contención o la interrupción de servicios esenciales.

Estos elementos no funcionan de manera aislada, sino que interactúan de forma dinámica y generan beneficios adicionales que van más allá de la suma de sus partes. Un sistema de salud preparado y resiliente puede reducir la morbilidad y mortalidad asociadas a emergencias, proteger a las poblaciones más vulnerables, prevenir la propagación de enfermedades, garantizar la continuidad asistencial y contribuir a la estabilidad económica y social. Por ello, es imperativo impulsar acciones que fortalezcan los sistemas de salud frente a emergencias de distinta índole.

Algunas lecciones aprendidas de la pandemia y la resiliencia de los sistemas de salud

Los análisis recientes de la respuesta a la pandemia de COVID-19 y otras emergencias han resaltado varias lecciones clave en la gestión de crisis sanitarias: a) la necesidad de trabajar

con un enfoque integral ya que la respuesta debe ser institucional, técnica y científica, abarcando múltiples áreas de acción de manera coordinada; b) la adaptabilidad de los sistemas de salud, ya que es necesario ajustar las capacidades y recursos humanos, técnicos y financieros para garantizar la asistencia y mantener la equidad en todas las fases de la crisis; c) la necesidad de mantener las funciones esenciales, preservando los servicios rutinarios del sistema de salud, con especial atención a la protección de las comunidades más vulnerables; d) la importancia de la confianza institucional y social, que incluye la credibilidad de las autoridades y organismos públicos, junto con la confianza interpersonal en comunidades y redes sociales, para combatir la desinformación y la infodemia; e) la relevancia de la atención primaria y comunitaria ya que los servicios de salud pública y la atención primaria desempeñan un papel central en la respuesta efectiva a emergencias; f) la necesidad de la cooperación internacional para garantizar el intercambio de información, conocimientos y capacidades entre países, fundamental para una respuesta global efectiva; g) la inversión continua en ciencia y tecnología ya que la investigación y el desarrollo en tiempos de estabilidad son esenciales para garantizar la disponibilidad de contramedidas médicas y herramientas de vigilancia epidemiológica en futuras crisis.

Incorporar estas lecciones en la planificación y gestión de emergencias sanitarias es imprescindible para mejorar la preparación y respuesta ante futuras crisis. En el caso de España, la integración de las recomendaciones del Equipo de Planificación y Coordinación de la evaluación del desempeño del sistema durante la pandemia es clave para fortalecer la resiliencia del sistema de salud³.

La necesaria articulación del conocimiento y la acción

La interfaz entre ciencia, política, práctica y sociedad es un reto reiterado, también en el ámbito de la PPRR ante las amenazas y las emergencias de salud, tanto a nivel local, como regional o global. Se necesita construir puentes efectivos y desarrollar enfoques sistémicos integradores que permitan que los distintos ámbitos trabajen colaborativamente hacia objetivos comunes, promoviendo la confianza mutua, contando con a) una comunicación clara y efectiva multidireccional, que permita la comprensión del lenguaje y de los conceptos clave de los actores respectivos, especialmente los relativos a ciencia, práctica profesional y a los procesos de decisión, además de una escucha activa, que permita entender y aprender de manera recíproca; b) el fomento de la colaboración inter/transdisciplinaria, a partir de equipos y foros mixtos o híbridos, con científicos, políticos,

profesionales y representantes de la sociedad, con el apoyo de metodologías activas y herramientas digitales (plataformas, formulación de escenarios, etc.) que faciliten los procesos de diálogo y, en su caso, de consenso, contando con información transparente y con el respeto a los principios de integridad; c) la orientación de la ciencia al abordaje de los problemas objeto de consideración política, profesional y social, alineando prioridades y financiación; d) la consideración de la evidencia científica en el diseño de las políticas y de su aplicación, de acuerdo con el concepto de “políticas informadas por la evidencia”, en contraste con el de “políticas basadas en la evidencia”, reconociendo el papel determinante de los factores políticos y sociales en la toma de decisiones; e) el empoderamiento de la sociedad civil, promoviendo su alfabetización científica y política, y valorando los contextos sociales y culturales oportunos, para facilitar una participación social activa en la priorización, diseño e implantación de las políticas y programas, promoviendo la cultura de la preparación.

La experiencia internacional en torno al interfaz entre ciencia, políticas y sociedad durante la pandemia de COVID-19 ha sido resumida de manera conceptual en torno a 5 “Meta-temas”⁴: a) ciencia transdisciplinar y reflexiva; b) gestión de prioridades en competencia; c) coordinación y colaboración multinivel; d) movilización ágil y estratégica de capacidades; y e) gobernanza dinámica. Para cada uno de ellos se han identificado intervenciones, algunas de ellas con un foco internacional.

La experiencia internacional

Durante la pandemia de COVID-19, el sector académico y científico impulsó numerosas iniciativas para fortalecer las capacidades de preparación y respuesta ante emergencias, con un enfoque particular en epidemias y pandemias. Sin embargo, son pocas las iniciativas que integran de manera efectiva los ámbitos científico, gubernamental, sanitario y comunitario. Este enfoque pluriinstitucional e interdisciplinario representa una oportunidad innovadora para abordar riesgos de diversa naturaleza de manera más efectiva.

Una propuesta de avance compartido

A partir de las lecciones aprendidas en la respuesta a la pandemia de COVID-19, el Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal) ha creado un Hub PR3 (Preparación, Respuesta, Recuperación y Resiliencia <https://www.isglobal.org/es/preparedness>),

como esfuerzo transversal orientado a afrontar riesgos de naturaleza diversa para potenciar el conocimiento multidisciplinar de sus diferentes programas de investigación, promoviendo mayores sinergias y colaboraciones científicas internas, pero también para asesorar a los responsables políticos, las comunidades y los medios de comunicación.

En este contexto, se ha valorado la oportunidad de la puesta en marcha de una *Plataforma de investigación y traslación para la Prevención, Preparación, Respuesta, Recuperación y Resiliencia* (P3R3) de los sistemas de salud y atención social ante las emergencias de salud global. A partir de una primera reunión del Grupo impulsor⁵, se ha subrayado la importancia de fortalecer la preparación y la resiliencia en periodos de estabilidad, reforzando la pertinencia y la oportunidad del desarrollo de la P3R3. Asimismo, se reconoce la complejidad inherente a la interacción entre los distintos sectores involucrados —ciencia, política, práctica y sociedad—, lo que requiere un enfoque integrador. La Plataforma P3R3 se perfila como un espacio clave para la articulación de sinergias, facilitando la creación de grupos de trabajo en las interfases de estos ámbitos, promoviendo la identificación de necesidades y la priorización de acciones, y fortaleciendo la traducción del conocimiento científico en asesoramiento efectivo para la toma de decisiones.

Bibliografía

1. Monitoring the building blocks of health systems: a handbook of indicators and their measurement strategies (2010). World Health Organization. <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/258734/9789241564052-eng.pdf>
2. EU Expert Group on Health Systems Performance Assessment (2020). Assessing the resilience of health systems in Europe: an overview of the theory, current practice. Luxembourg: Publications Office of the EU. https://health.ec.europa.eu/system/files/2021-10/2020_resilience_en_0.pdf
3. Equipo de Planificación y Coordinación de la evaluación. Evaluación del desempeño del sistema de salud español frente a la pandemia del COVID-19. Lecciones de y para una pandemia. 2023. https://www.sanidad.gob.es/areas/alertasEmergenciasSanitarias/alertasActuales/nCov/documentos/EVALUACION_DEL_DESEMPEÑO_DEL_SNS_ESPANOL_FRENTE_A_LA_PANDEMIA_DE_COVID-19.pdf
4. OECD. 2023. COVID-19 and science for policy and society. OECD Science, Technology and Industry Policy Papers, No. 154, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/0afa04e2-en>
5. ISGlobal impulsa una plataforma para fortalecer la resiliencia de los sistemas de salud ante emergencias globales: <https://www.isglobal.org/-/p3r3-health-systems-preparedness-resilience-emergencies>